

Antología poética de la noche

Nestor Varela



Presentado por

Poemas del Alma 

Sobre el autor

Escritor y editor dedicado al bienestar de la fauna,
con interés en la naturaleza y la poesía.

Índice

Donde estés

La felicidad

A...

Qué es saberse solo

Canción de cuna para Sofía

Tu mano izquierda, mi mano derecha

Silvia

El suelo que pisas

Constelada

Cuarto creciente

A la deriva de tu tiempo

Endecha para Laura

Noviembre imposible

Roja katarina

El final de las cosas

Cerca

Mar que se agita

Ascenso infinito

Adiós alcaraván compañero

Selfie

A la mar constelada de tu piel

Para ti, mujer bella y valiente

En la eternidad de una taza de café

Latido impertinente

Sabana de heridos versos

Al retorno del viaje al bosque de niebla

Cardiomiopatía de Takotsubo

¿Te he dicho que te quiero?

Palpitar trífido de erratas

Sonetillo para Rebeca

Elocuencia

Si acaso no lo notas

Tanto

Luz de estrella

Preguntas sin respuesta

Azul abstraído

La vid

El caballero de la noche

Servicio postal urgente

Conversaciones modernas

Lluvia de noviembre

Nocturno sagitario (perenne)

Tan tarde

Tiempo y distancia

Trabajo de campo

Ladridos quedan...

Estrellas

Al tominejo

Pinchaque

Blanco infierno

Ella, la palabra

Victoria de Oriente

El desorden de mi estudio

Te amaba

Desapego

Entre palmas de cera

Brizna

Quinteto simple

Ausencia

Luna azul de mayo

Mientras laburo

Dos palmas a la orilla

Tsunami

A veces el silencio dice más que las palabras

Luna amatista

Imagino

Castaño claro

Ébano seco

Llovizna del alba

Albulaan

La marea

Litoral

y te siento...

Causas y un suspiro a la limeña

Entropía

A veces puedo

La vela

Pregúntale a la luna

Tu y el mar

El sol y el mar dicen tu nombre

Donde estés

Canciones mudas a la honda noche,
cavilación nocturna sobre tus labios,
y estos ojos tan volados en el aire
perfumado de tu ausencia tan irreparable.

Pueda ser que grises nubes te evoquen,
que la lluvia de junio te toque,
sé que entenderás si pruebas sus gotas
que es tristeza condensada, rota.

Sé desprecias ese llanto y su canto
que al romperse contra el suelo siempre serio
cubre tu camino con un líquido manto,
moja tu cara, tus senos, todo tu cuerpo.

Si entendieras mujer, si entendieras
que ese temblor corporal, ese frío
es tu alma armonizando con la mía,
no tan sólo tiritar por el mal tiempo.

No es cansancio lo que esta noche trae,
es un ensueño de ciegos besos,
caricias que darían fuego a cada estrella.
Si supieras mujer, tan siquiera entendieras

que se van ya las nubes y la efímera noche,
¡dónde estás!, ausencia irreparable ¡dónde estás!,
tribulación amarga de mis solos versos.
Dónde estás... te amo yermo, donde estés.

La felicidad

La felicidad es un pájaro,
pero no es uno cualquiera:
este pájaro
de plumas brillantes,
no se puede tocar
porque pica,
no se deja atrapar,
siempre escapa,
y sólo,
sólo a veces nos caga.

A...

Coinciden en el espacio tus ojos y mis ojos,
en el escenario del cosmos, a lo lejos,
dos planetas en sínodo.

Qué es saberse solo

La unicidad no es que exista como individuo sin que me soporte,
o el desboronarse en una masa imprecisa mientras se te extraña,
a eso le llamo yo dolor, a la cita que fallaste, a la cual sigues faltando.

Pero sabes que sé, terriblemente sé que
cuando quiera yo morir no estarás,
lo sé...
así sucede ahora.

Canción de cuna para Sofía

Sofi pequeña
quieres dormir,
dulce risueña
y en nubes subir.

La hamaca te acuna
lo puedes sentir,
redonda la luna
te quiere seguir.

Tus ojos se cierran
calmos están,
suave la brisa
en tu respirar.

Tibias tus manos
quiero guardar,
en mi regazo
podrás soñar.

Tu mano izquierda, mi mano derecha

Sereno el atardecer, tibio el aire, hablas y atiendo,
perdido en tus labios mis ojos fijos porque entiendo
que no hay mejor momento para secretamente liarte,
así al liberarme, mi mano entonces pudo rozarte,

sucede ahora que mi temor cesa, y mientras el sol se oculta
con cada yema recorro la suave piel de tu mano izquierda:
en su dorso profundo respiro, nace así la marea inquieta,
prosigo y en tus nudos surge mi cielo, mi ruego se cuela.

Nirvana y fluida aceptas, en olas se mece el suspiro,
entre tus dedos me hundo, ellos me abrazan, pacífico espiro,
mientras a tu palma arriba la elipsis testigo de mis labios
que asalta mi razón se cuela, pero son tus ojos salvos

con los que al mirarme rompes el silencio en un lenguaje nuevo,
en la oscuridad precisa todo el corazón, todo el fuego llevo,
porque marcas el tiempo en que somos uno al abrazarnos,
y en la sensación de cada tacto temblamos al amarnos.

Silvia

Sienes, entre mis sienes sueños de besos y cielo,
irreductible soledad tácita de mi amar mustio.
Luto en la bóveda austral clavo mis ojos buscando
vida, existencia ida entre las manos mías.
Intemporal espacio, habitáculo de insectos,
almunia tranquila en la que llorándote, descansas.

El suelo que pisas

A través de los espejos que tienes por ojos
me vi triste y solo,
y como loco busqué entre tus pupilas mi vida
para verla negra, muy negra,
constante negación de ti.

Me refugié entre tus pestañas,
más con tu mano me sacaste volando,
y pegándome a mi mismo
bajé la mirada al piso
ese del que sí soy digno.

Constelada

Estas en mi,
en el anhelo,
en mi estás
alba del cielo...

Al borde de mi boca,
como un suspiro te siento,
en mi boca, al borde
como nubes llevadas por el viento.

Habito un valle largo y azul...
impasible te espero aquí,
un valle largo, perenne y azul
hija de Algieba, esperando por ti.

Cuarto creciente

Desnuda,
desnuda sobre el vientre
de la blanca luna,
brilla Marte
en la cima de su seno,
la noche es ahora
aún más profunda,
eterna
le abraza la cintura.

A la deriva de tu tiempo

No así, no ahora, no te buscaba en el mundo,
tampoco ésta alegría de llovizna que me alienta;
vienes a mí con tu boca y tu pelo en que me hundo
dolor y alivio en mí, esperanza que me alimenta...

tu del agua y yo del viento en un abrazo largo,
al fondo, entre el bullicio, en un arrullo de cigarras...
en la tarde fresca he fundido mis versos, debajo,
cayendo a tu pies, como suaves notas de guitarra.

Así, sin quererlo, somos todo y somos nada,
en un abrazo largo mientras entre mis palabras,
entremezclaba un te quiero sin que lo notaras.

En estas tantas lunas he aprendido a hacerlo
al verte, brevemente siempre, porque en el silencio
yo te puedo amar... a la deriva de tu tiempo.

Endecha para Laura

Sin más llegas a mi
con suave sonrisa,
mi angustia destierras
hablando sin prisa.
Tu pelo castaño,
tu lunar amado
y tus grandes ojos
de los que estoy liado.
Y estás junto a mí,
la lluvia serena,
mi latir se mece en
tus labios cayena.
Aquel viejo vergel
que una vez dejé,
entre verdes guaduas
allí, en ti Laura mi esperanza hallé.

Noviembre imposible

Sabiéndote imposible
he adquirido un gusto
de en secreto pensarte,

lacónico, imposible,
frío páramo adusto
donde puedo amarte.

Blanca musa imposible,
un triste clamor justo,
de estela, y robarte

en mi boca imposible,
de noche alucinarte,
universo sensible,
infinito imposible
donde puedo adorarte.

Roja katarina

Katarina que recorre la bóveda azulada
de nocturna esperanza enarbolada,
en susurros la escritura alada,
nostalgia que grácil vuela enamorada...

La fuerte sal del silencio
que en tus mejillas puedo
libar mientras presencio
estrellas fugándosele al miedo.

Álzate al vuelo dice en la fría alameda
el viento invisible a través de las hojas,
puedes tu hacer que suceda, ¡haz que suceda!
tan sólo con un roce de tus alas rojas.

vaya que ha pasado el tiempo
y así, al posarse en mi solapa
una katarina roja te ha traído a esta memoria
llena de silencio y con el alma rota.

El final de las cosas

En mi vida media épicos atardeceres he vivido
y hoy, destrozado junto al último titán argentado
un aire pesado ronda esta piel mestiza en un soplido
que es otra muy distinta pues tan severamente se ha dañado,
en miles de riesgos, sobresaltos y de soles se ha curtido.

Cuando llega la calma y el tiempo de los héroes ha concluido,
en cada evocación solana, al final de todas las cosas,
me alegra haber luchado junto a ustedes a través de fangosas
trochas en la gran gesta imposible que colmó mi latido.

Pero hoy, pasadas las luchas es hora de decir adiós,
nuestro trabajo ha concluido, aquí y ahora, a la orilla de la nada
llega el fin de nuestra cofradía, con la venia de algún dios
riendo y llorando por los cientos de hazañas celebradas
porque eso que parecía imposible ha sido hecho...

porque la idea era salvarlos,
sino a todos,
a tantos como pudiéramos
y así lo hicimos,
pero estas luchas,
tantas,
han dejado cicatrices en nuestros corazones
de diferentes maneras
la mayoría inmateriales.

La historia ha sido escrita
pero faltando unas pocas líneas
dejo al viento que atraviesa el humedal
las últimas palabras,
junto al higuerón majestuoso
y la luna menguando yo:

me voy dejándolo todo,
mis recuerdos los dejo,
mis afectos los dejo,
mi sonrisa (a ti) te dejo,
sin nada me quedo
para poder sanar.

Cerca

Una melodía suave,
es tu sonrisa en la brisa
y el silencio grave...

Cerca, cerca,
mi corazón
su ritmo aumenta.

Tu,
cada vez más cerca,
y en el cuerpo el alma
ya no cabe,
cerca tú,
en la ausencia de palabras,
y entre los dos
un silencio eléctrico
tímidamente nos une...

Tu secreto nombre murmullo
cuando te tengo cerca, cerca
mi sueño en una luna arrullo
sobre tu mano que se acerca,,,

y te sigo,
en las olas azules,
en las nubes y el mar,
en el devenir de las hojas,
en un susurro del viento
que más no puede bastar.

Tibio mareo de la ansiedad
cuando te tengo cerca,
un acorde de cigarras,

luciérnagas de estrellas,
rima fluida de la quebrada
llegando a la mar...

Cerca tú,
cerca.

Mar que se agita

Palpito ardiente que se oculta en mi pecho
y la emoción que ya no puedo contener,
me miras, me miras y mis manos tiemblan,
fuerza nerviosa de mi ansia que palpita
y se dilata temerosa entre tú y yo,
como dos astros perdidos que se encuentran
y se atraen entre giros de duda y de emoción.
Tus lunares cual estrellas son cómplices
mientras en la penumbra tú, blanca luna,
te yergues, te giras, te desnudas y tiembles.
Recorre mi lengua mares satinados,
y en el oleaje se estremece mi barca
navegando hasta sus labios ensoñados,
ondea tu dulce piel húmeda y suave
mientras tu cabello negro se suelta,
y se unen las manos hacia un vacío
oscuro que sutilmente nos abraza...
y ya no puedo más estar lejos de ti.
Ensueño esmerilado
que en olas blancas se mece,
mientras en el volumen
de dos bocas se asoman,
el ansia, el anhelo
y el deseo,
muriendo allí
la soledad y el tiempo.
Una provocación tras otra,
los dos sumergidos y profundos,
un cuerpo contra el otro se hacen uno,
al ritmo de la luz de luciérnagas que a lo lejos
marcan la amarilla esperanza de quererte,
el aliento tibio es uno en el abismo de la noche,
y tu nombre se mezcla

en la piel de mi barca
que navega ciega hacia el mar.
Una estrella fugaz cruza la bóveda nocturna
y el silencio de tu boca llega a su punto más alto,
cayendo luego en la voz tranquila de una ola
al llegar extenuada hacia una playa hermosa.
Dos cuerpos son uno
en un abrazo
profundo y rosado,
¡agitación!
temblor de un encuentro
de tu mirar y el mío
enamorados.
Quédate ahora donde estás,
inmóvil,
como si no fuera cierto
que de cerca me miras,
muy de cerca,
mientras pasa el tiempo
y siento,
tus pensamientos sobre mi pecho...
irremediablemente te beso,
apasionadamente te beso,
mientras un nuevo abrazo
lleno de fuerza y calor nos arroba
hasta un suspiro fuerte,
acabándose en el viento
sobre nuestros cuerpos.
Mareados nos dejamos caer
sobre nocturnas nubes blandas
para tu aliento al mío ceder,
y nos miramos más
esta vez con tal brillo y la ternura
que se sienten únicamente al amar.

Ascenso infinito

Cruzan mis manos tu melena Magdalena
mientras en el aire tibio se alzan aves carroñeras
y se pierden mientras flotan a lo lejos.

El camino angosto
se funde entre el verde
a la distancia,
se curva y se retuerce,
dando vuelcos como
una sierpe en agonía.

Sin pensarlo me hundo en sus entrañas,
que intentan escupirme a lado y lado
una
y otra
y otra vez.

Profundo respiro
iniciando un ascenso infinito
que sutilmente agota mi calma,
María desnuda mi delirio
en la brizna que transito
abstraído entre tus palmas.

Cruzo la quilla bruma del Andes
y en su dorso me detengo un poco
para recobrar el aliento, pero antes,
trémulo me percato y toco
las nubes son ahora el suelo,
cielo al revés.

Pierdo los ojos en el azul profundo
que se degrada entre montañas,
como mi anhelo de verte
una
y otra
y otra vez.

Adiós alcaraván compañero

Alas del llano abierto
que calladas se pliegan
en un nocturno invierno,
mientras un aire frío
se cuele en la sabana;
dos grandes soles
se apagan.
Y se me viene tu mirar
pesado a mis recuerdos,
ese brillo de la vida
mientras se van
tus grandes ojos fijos
bajo las cejas cenizas
que se enlutan,
y la oscuridad profunda
de tus dilatadas pupilas.
Corre, corre ahora
usa el delirio de mi mente,
en el irreal imaginario
de volver a verte a andar,
¡vete ya pequeño!
vete ya,
salta ahora de en mis manos,
de mis tristes manos
que no bastan,
vuela ahora
en mi latido que no alcanza,
conviértete,
una vez más
en la esperanza
que cada mañana
nace al Oriente...
... dos juncos sobre una charca azul se alzan

y escapan al mundo los soles que tienes por ojos,
llanto, dolor, tribulación
que no cesa,
impotentes mis latidos
se apagan contigo.

Selfie

Distante eres tanto
como las preocupaciones y el trabajo te pueden tener,
estás sin estarlo, al mismo tiempo,
sobre el frenesí citadino,
lleno de formalismos,
de acuerdos ciegos,
alienado bajo el fuerte látigo de un segundero,
tras el embeleco del poder o del tener,
creyéndote algo más que un grano de polvo cósmico,
sí, un sucio grano que puede más que los demás,
o al menos, eso te gusta creer;
y estás sin estarlo,
al mismo tiempo,
frente a mí,
absorto en tu móvil,
lleno de lucecitas,
de sonidos dormitantes,
de información graciosa,
inútil o angustiante,
saltando de un estado de ánimo al otro,
en un segundo,
a cada látigo,
perdido entre basura mediática,
perdiéndote de ti,
buscando a través
de otros la aprobación,
la gracia, la sonrisa,
tan desesperadamente,
creyendo validar así
ese pequeño,
tu pequeño yo.

A la mar constelada de tu piel

... hacia tu cuerpo lleno, como la noche, de astros!

Pablo Neruda

Mar de tu piel
a lenguas de sed
navegar y amar
una y otra vez
en ti, profunda
la marea se alza y
a besos tu cuello, mi boca alcanza.
Mientras el suave oleaje,
aprietan más tus manos,
rozan tus labios y mis labios
una vez y otra vez,
monte húmedo al que arribo,
idílico delta nocturno que libo...
amor, amor, amor,
mecido en tu sonrisa de creciente luna
obsesión calada, profunda unión,
regolfa la voz sonrojada de emoción desnuda.

Para ti, mujer bella y valiente

El tiempo es en tus ojos el más fuerte latido
mientras tu voz es la calma que acompaña al viento
y si sonríes, al creciente de la luna das tu cara.

Tú al caminar,
dale al cielo tu pelo que atardece
castaño y dorado entre el bosque verde,
de tus palmas asciende
aquel brillo de plata,
una bruma sutil se desata,
y sí suspiras,
en un páramo perenne
se adormecen los temores.

Mujer alta de ojos grandes
puedo sentir el ritmo de las olas del mar en tu cintura,
al andar valiente,
bahía tranquila en el espacio breve en que me miras,
al tiempo que tus dedos
se extienden largos sobre el borde de mi boca,
permite que yo con voz de marzo
en tus pómulos redondos e infinitos
siembre versos nocturnos
a suaves murmullos.

Cáliz dulce de tus labios en que nacen mis anhelos
bruna tarde que ondea tibia en tu melena
son tus yemas que se funden con las mías en la sombra,
el temblor de dos estrellas que a lo lejos
una a la otra
se chocan y se abrazan
vehementes,

sin remedio.

En la eternidad de una taza de café

¿Vamos por un café?
verás te contaré
mientras suena lento el piano
y se vierte en nuestras tazas
el aroma de estas montañas
que te quiero infinito
que te pienso obsesivo
que no duermo
que te sueño
que te beso
imaginario.

¿y si me miras?
mientras la taza aún humeante
entrega su sabor desbordante
en tu boca que la estrecha
torpemente te expondré,
que mis palabras son necias,
pero sus letras salvas,
que lo siento,
que te miento
enamorado...

y luciérnagas levantan vuelo
amarillas,
haciéndose estrellas
en mi anhelo confesado
como alas de susurros
con las que te nombro,
cada noche,
al despertar en la penumbra,
que no duermo,
pero que aquí

estando tu a mi frente
y tan lejos,
te miro,
y te siento
y te amo
sempiterno.

Latido impertinente

Se que te amo sin posibilidad
de equivocarme o de un quizá,
espiración de mi sensibilidad
tu nombre de mi pecho se saldrá.

Bajo el farol de un lúgubre café
te veo descender de un caballo negro,
en la fría Santa Rosa yo pensé
yace mi alma en el asfalto negro,

envuelto entre la escarcha de la bruma,
sin que me notaras, preciosa cruzas
y un haz de luz a tu pelo se suma
en la mirada de tristes lechuzas.

A tu espalda el cielo triste se descuelga
perdiéndote en el abrazo de aquel joven,
más de la luna mi esperanza cuelga.

Te veo partir y al alejarte
en mi pecho el latir obsesivo,
impertinente no deja de amarte.

Sabana de heridos versos

Cae la tarde lentamente
con sus pesadas voces,
entremezclándose
confusas en el viento,
y un sol amatista se vierte
cálido sobre la tierra rojiza
cargada del polvo de olvidados versos.

En el secreto bajo, entre pastizales,
acechan mis ojos fijos fugaces rimas,
su sangre, su latir, su emoción me cautiva,
y lanzándome a su encuentro
desgarro allí mi alma
que herida libera
su más puro aroma,
escapando de mi boca
entre arbustos de trupillo
mi piel grave se rasga,
entre poesía profunda
ruge fuerte la sabana.

Al retorno del viaje al bosque de niebla

Al volver de la montaña que entre niebla se pierde
traje conmigo rimas carmesí de letras azules,
colectadas todas sobre hojas del bosque verde
al tiempo dulces y tristes que en tu boca fundes

en el fuego de tu acento que las prueba todas
mis letras tierno besas, y me quedo estuporoso
pues con sorpresa enmascarada me preguntas
si es que acaso me aventuré a hacer aquel viaje solo,

a lo cual respondo
dos frases tontas
y callo un "te quiero",
cuando la verdad
es que no,

viajé siempre con el recuerdo tuyo en mis ojos,
el sabor joven de tu piel al borde de mis labios
y tu aroma de mujer en mi bufanda escocesa,
ese abrazo cálido que en mi cuello se eleva
cuando luces de estrellas mueren sin dejar huella,
también con
tu silencio de hielo abrasador como respuesta,
pero
soy el viento que alimenta el fuego y que no cesa.

Cardiomiopatía de Takotsubo

Después de tantos días
como eternidades contenidas en segundos,
de los millones de gotas de esta lluvia de abril
he comprendido tus silencios,
tus silencios tantos,
tantos,
alejándome de ti.

He tardado tanto,
tanto,
tanto, -es mi latir-
en comprender
que tu silencio
también tiene respuestas...

Y así,
sin más
en otro hermoso de tus mutismos,
con una exhalación profunda
como de noche abismal,
como de luna nueva espectral,
desamparando el caudal
incierto de mis arterias
empiezo a callar yo también.

¿Te he dicho que te quiero?

Como una noche constelada
o como bruma densa
de rocío suave en mi cara,
condensándote tú,
espléndida, nebulosa,
galaxia estallando
en mi garganta que
pronuncia
secreto
tu nombre.

Amor inesperado
no le perteneces
al tiempo,
tu,
estrella blanco azulada
luz de mi oscuro camino,
voz dulce
Que me abraza por la espalda,
labios de fuego
al otro lado del firmamento,
dándole sentido
profundo a este sentimiento.

Y estás frente a mi
brillando,
estas frente a mi
temblando,
y yo frente a ti
musitando:
te quiero,
te quiero,
con la voz

del viento...

- ¿Te he dicho que te quiero?
- [silencio]
- Bueno... Te quiero, y es cierto.

Palpitar trífido de erratas

Estoy hecho de materia oscura
de equívocos,
promiscuidad.

Exhalación azul de días grises
en crípticos
de mi pensar.

Un cúmulo de momentos tristes,
de unívocos,
debilidad.

Hoy
[en una exhalación profunda]

estoy hecho de poesía oscura
en trífidos
nombres a hilar,

porque
[en otra exhalación profunda]

soy ahora la noche aún más oscura,
nimbus que traen lluvias tristes,
niebla azul de partículas grises;
estoy hecho de poesía oscura.

Sonetillo para Rebeca

Femina de Leonidas,
mujer americana,
bajo tus pies fluidas
olas de luz arcana.

Serena remembranza
tu cuenco contenía,
vertía la esperanza:
volverte a ver un día.

Recoges tu la bruma
de la noche oscura,
y tu jazmín perfuma

la fría noche media,
en tu blanca sonrisa
de eterna luna media.

Elocuencia

Como dije antes
con la voz del viento...

Te quiero

Si acaso no lo notas

Si estás confundida, no es por mis palabras,
que grandes o pequeñas no dicen nada,
más en tu espíritu están iluminadas
flotando en el eco de tu voz alada.

Si estás confundida, son tus emociones
rimando a versos y latidos con las mías,
más esta conciencia con la que te opones
no puede negar tan intensas armonías

de dos almas desnudas bajo la luna,
viento sereno que alimenta tu fuego,
tu y yo, simples, al borde de una laguna,
el amor mismo atravesando el tiempo.

Pero tu respuesta en duda concluida
traes a mí, luchando con todas tus fuerzas,
más si al fin de cuentas, estás confundida
es porque me quieres, pero no lo aceptas.

Tanto

Te he extrañado tanto,
desde antes de partir...
Esos labios de arrebol tardeados,
tus manos siderales,
tu sonrisa planetaria
y tu voz oceánica.

Desde que no estás
amiga mía,
te he extrañado tanto,
como la noche
delatada ante la bruma
en un sollozo de estrellas.

Y el crepúsculo viene a mi
nacido de amatista,
en una estela proyectada,
en la nube melancólica
de tu sonrisa ámbar desbordada.

Tanto extraño
tu pelo enredado
entre sueños vastos derramados
y devenires olvidados,
en las dudas e inseguridades
que abracé en tus tempestades,
y es que quisiera mi calor
pudiera llenarte de valor,
para alentarte
y sonreír.

Te extraño
en tus silencios largos,

en las calles sombrías
donde las charcas hablan
al paso de los carros,
donde las últimas aves
trinan al límite de su aliento
a los añiles albores
de la ausencia de tu espacio.

Luz de estrella

- Toda estrella necesita de la oscuridad para poder mostrar su belleza -
Orlando Medina Perales

Dice Medina que "toda estrella necesita
de oscuridad para poder mostrar su belleza"
y aunque hermosa, en esa frase no está descrita
que vences la ausencia del bien, porque sos proeza.

Estela blanca que atraviesa la media noche,
luz justa que llena el pecho de la fría nada
y en tu intento, sabiendo perecer sin reproche
ardes más allá del límite, tu voz se apiada,

tu voz tan calma, tan confortable e irradiada,
tu voz que me atraviesa y que suave me abraza
y en un último destello contra mí asolada

marcas el paso de un soleado amanecer
estrella mayor soy la noche tras tu ausencia
soy día, si tú en mí, mi bien, eres la esencia.

Preguntas sin respuesta

Mi voz se aunará al sonido de la lluvia, en versos
llevados por el viento pero hechos de fuego, de esos...
¿A dónde me llevará el imaginario de tus besos?

¿Acaso donde conviven el ocaso y el alba?
¿Al lado oscuro del corazón?, ¿dónde mi calma?
¿dónde tu?, ¿dónde la palabra?, ¿acaso existe el alma?

En esta intensidad fluida, ardiente y gloriosa,
contenida en mi aliento, en un suspiro y el temblor,
¿Acaso hay herida más dolorosa,
más profunda y más deseada que el amor?

Azul abstraído

Un pasado alba se ha ido,
y aunque intento
ya no puedo revivir ese latido,
entonces sucede
que alumbra un sol sobre mi frente,
radiante, joven, fuerte,
pero ese fuego que espero está ausente,
entre nubes de temores reprime lo que siente.
Me quedo un rato con la noche presente,
me hundo en este mar que me reclama
y un viento suave sopla mi cara,
es la voz de la muerte la que llama.

La vid

"... y en la piel de las uvas
me pareció tocarte."

Pablo Neruda

Tu pregunta adorada a mí venía
tras una cielo colmado de amatista,
respondían mis yemas: "me encantaría",
eres el brillo de un rayo en mi vista.

Tu en mí al empezar la mañana
una larga arboleda nos abraza
y tu voz llega suave a mi espalda
desnuda, dulce, pálida y blanda,
en un vuelo, en un vuelo de garzas,

y tu piel húmeda yo conocí
suave como las uvas de la vid
bajo la sombra de aquel caracolí
mis labios tus ríos yo recorrí.

Atardece el valle de olor dulce
y mis manos al viento sutiles
sobre tu piel de bosque, esculpen
mis sueños embriagados, febriles

Es la luna
y eres tú la que sonrío,
descansas ahora
en la almunia oscura de mi pecho
para que yo
pueda seguir soñando
soñándote
a lo lejos.

El caballero de la noche

(*Cestrum nocturnum*)

Cigarras en enero un repertorio
lúgubre el campo, negro es el manto
los insectos a la fiesta y mientras tanto
él, vasallo de la noche siempre piensa:
del reflejo de la charca tomarlas, imposibles las estrellas
que en la mar inmensa y profunda de la noche dejarán
toda su belleza, con cada destello una flor blanca sella,
espera y piensa: con cada parpadeo ellas bajar pudieran.
Tras el dulce aroma el arbusto enraizado
en el suelo inclinado, su delirio, su flor ha dado,
en cada exhalación un suave clamor alado
por sus ninfas que la oscura silenciosa le ha robado.

Servicio postal urgente

Cartero no tardes
mi vida sus letras esperan,
y es que el horizonte arde
mientras mi pecho desespera,
corazón, que su voz escrita no tarde
que mis tristes luceros su acento
otra vez vean,
y al culminar
en ese punto final
a respirar yo volviera.

Conversaciones modernas

Tan conectados y tan solos,
vos absorta
en mensajes de texto
carentes de ojos,
y yo, a tu lado,
tan real y al mismo tiempo
no más que una conversación paralela...
Y así, callada,
mi mirada se vence
de esperar
a que la tuya la atienda,
desvaneciéndome,
lentamente,
en un parpadeo.

Lluvia de noviembre

El sonido de millares de aves
culmina en un rayo blanco cayendo,
es el aire tornándose frío azulado
y la noche que parece perpetua.
Marrones ojos se dibujan en la tierra,
se suman, se superponen como letras
confusas que se inician al habla,
y la tierra exhala un vapor
de voces que gorjean húmedos versos,
se levantan dificultando mi aliento,
al tiempo
en tu ventana,
caen tristes gotas
sobre el cristal,
tímidas y pequeñas resbalan
se deslizan a palabras,
juntándose como lágrimas
de tu lejana sombra larga,
y se dibuja en mi cara
una media luna
que se impone difuminada
sobre una niebla alba.
¿ves por qué me gusta?,
me gusta la lluvia
porque en estos días
de tu lejanía,
es la única forma
de comunicarme contigo
y decirte
en letras de agua
en versos traídos por el viento
la borrasca de mis emociones.

Nocturno sagitario (perenne)

*"Hay amores que duran para siempre,
aunque no se besen,
aunque no se toquen,
aunque no se vean".*

Anónimo

Así, sin más,
el borde de tu brazo
sin querer rocé
y allí aquella tarde
liado me quedé.
Nace el fuego aquel
de tu piel y mi piel,
al perpetuado contacto
ahora intencional,
en el temblor del tacto,
tremor de los anhelos, irracional,
sólo allí donde arde
viva y secreta la esperanza.
De tus labios mi imaginario
ensueño este sin horario,
tu que ocupas todo espacio,
yo taciturno lobo estepario
buscando tu refugio lunario.
Roban tus palabras mi atención toda,
es tu voz como la miel en mi boca,
son tus sueños como olas a la costa,
como agua que penetra la más fuerte roca.
Eres un constelado nocturno de noviembre
donde gravitan mi abandono y mi anhelo,
blanca mujer tu eres la vida y la muerte
y en tu desnudez llevas por manto el cielo...
Arrobamiento desbordado en que te pierdes

tras ese lugar infinito y oculto
del bosque denso de mis ojos verdes
desde donde tan real, sólo te imagino.

Tan tarde

Con la noche tarde, demasiado tarde,
tarde llegué a revelarme,
a decidirme amarte, sin reparo,
sin miedo pero en silencio.
Tarde llegué para amarte,
me pregunto si me amaste,
y la pregunta sobra como tiempo falta.
Tarde es para besarte.
Y ahora en otro instante
entre el infierno de tu cielo
y mi boca de fuego,
es tan tarde que es de noche,
y entre noche y soledad existo,
donde mis sueños duelen menos,
hieren menos que en tu luz.

Tiempo y distancia

Llueve en esta tarde
de primeros de enero,
cuando mi memoria
abraza tu sombra
oscura,
lánguida
como desvaneciéndose
en el tiempo,
y árboles azules
crecen sobre tierra
negra de melancolías,
en el silencio
de miradas
que tiernamente
se besan,
distantes,
hojas
de esperanza
verde
te esperan,
mis ojos
y mis manos.

Trabajo de campo

Parece la noche aún Helena
pero el alba tiñe tu melena,
viene a través del brillo
en los ojos de una lechuza,
en la luna de roto anillo
en el olor dulce del heno,
en la tierra húmeda,
ese petricor cieno...
Comienzo mi jornada
aquí Helena,
atravesando
la bruma eterna,
blanda espuma
de chorros tibios,
alimento blanco,
vaho orgánico,
rumor mugido
entre penumbras.
Aquí Helena
frente al hato
sobre el lago
libero mi pena,
una sombra de mi
a lo lejos
flotando apenas
entre las dudas,
se sostiene exhausta
a un tronco muerto,
y en la corriente
mi esperanza cae
como gotas blancas
de un árbol
deshojándose en el cielo.

Helena,
Helena,
eterna.

Ladridos quedan...

El tiempo no cesa
y los recuerdos
se hacen borrosos,
casi como náufragos
en la bruma del mar,
pero aún sin poder verse
se sienten
como si fuesen
de hace solo un instante,
aquel momento
donde expuse todo lo que dolía,
cuando me abrí a vos
en mis rincones más oscuros
en mis abismos más profundos,
esas innombrables soledades
llenas de traumas y agonía.
Mi corazón te mostré
señalándote
las partes que más dolían,
sincero pensé lo guardarías,
pero un día
en un rumor tuyo abres mi pecho
sabiendo donde están viejas heridas,
las das de tragar a hambrientos canes,
estela de sangre,
y esa calidez calma
escapándose
en cada latido,
tal vez sin entender aún
que la parte más emotiva
en ese corazón desgarrado
eras tú,
eres tú,

aún tú,
arrancándome la vida.

Estrellas

Estrellas
en el brillo
en el brillo de tus ojos,
trayendo la luz,
aquella luz y esa alegría
que sólo tu sonrisa
puede elevar
en cometas largas
de tu pelo;
también
en el viento sereno
de la noche,
como tu risa
y tu voz
como de bosque,
hablándome
de verdes sueños
que perduran
en el manantial
de tu boca.
En la noche te pienso,
te pienso
a través
de aquella piel oscura,
vestida de estrellas,
de tus lunares,
que en el ritmo de guitarras
o de cigarras
y murmullos de olas
llaman a mí,
a este puerto azul,
donde después del mar
la ausencia queda.

En aquel piélago
te pienso eterna,
sobre la brisa tumbada,
bebiendo yo
a labios de sed,
tu piel
constelada
por el brillo
de estrellas.

Al tominejo

Un breve descanso puede bastar,
si, al latido de tus alas dar;
un silencio terrible, habito
en la zozobra de tu nimbitio.

Tus remos detenidos, un momento cuelgan,
y creo no alcanza mi labor para apoyarte,
pero rayos a través del cristal se cuelan,
ha venido el mismo Sol para ayudarte.

Refulgencia, el brillo, la pluma, tu fuerza,
y pareces despertar entre las hojas,
mis tristes ojos llenos al tu incorporarte.

Puede ahora mi mano dejarte en el erial,
corres pronto al verde arbusto florecido,
con tu canto te despides al marcharte.

Pinchaque

Subiendo la montaña su voz me alienta
y una morada campesina se presenta
como de sepia y dolencias de antaño;
no creas el rumor del río, es un engaño,
persiguiendo un fantasma de labios blancos
dando pasos mientras en el tiempo se pierde,
derramando copiosa la vida por sus flancos
y que de vez en vez aparece entre el verde,
cerca de un fogón donde el humo de ollas roñosas
se confunde a veces con la bruma que se levanta
al penetrar el sol un bosque de miradas ansiosas.

Aquella niebla boscosa y milenaria
lo cruza todo, tan vital, tan necesaria,
como un mar que flota entre las ramas;
la voz de un yacutoro asciende con ella,
especialmente porque está hecha de sangre,
del frío, del viento y las hojas que sella,
de la voz mítica hecha del aire y de llamas,
sí, repito, porque está hecha de sangre,
como la carne humana.

Y así, vengo persiguiendo una leyenda,
tras la hermana del creador del mundo
que fue engañada y herida en una senda,
sombra tras las sombras, en lo profundo.
Yo, surtidor de elixires varios y venenos,
de pócimas demenciales, trabajo al borde
de la vida y la muerte, recetas de galenos
administro a la sangre y al espíritu donde
se funden en un lento vaivén casi mortal
que toda fuerza y toda voluntad esconde.

Destrozando la carne,
guardando su preciada sangre,
como pretendiendo purgar nuestro pasado
un último corte es asestado,
cae la lluvia para purgarnos
intensa,
como queriendo no dejarnos
escuchar el tiempo que pasa,
la lluvia que abraza,
la lluvia fría,
simplemente
a ríos
cayendo.

La niebla cruza azul hacia el Este
dando un nuevo giro a las cosas,
densa niebla, fuerte lluvia
una pared hecha de selva nos mira
como queriendo venírse nos encima,
callan las voces
como esperando,
como espectando
un nuevo aliento
de aquellos blancos labios.

Un agudo silbido rompe la calma
así, sin más,
inhalando las nubes
permite al sol
brillar sobre su espalda,
esperar,
esperar,
hasta que aquel fantasma
se levanta
y si,
herido

tembloroso,
pero aún fuerte
de la muerte se levanta...

Precipitándose la noche entre la floresta abrazadora
mientras la luna nos fulmina de amor en su creciente
y al llegar a un claro miles de estrellas su cara adornan,
cigarras me hablan con su aguda voz urgente,
¿acaso de esperanza?, ¿siquiera de añoranza?

Continua la vía como la vida así, simple,
como un río oscuro que nos lleva lejos,
lleno de una misteriosa realidad.

Blanco infierno

Hoy nocturna
todo calla,
no desmaya
taciturna.
Ayer diurna,
su muralla
tuvo falla,
blanca urna...
de invierno,
la viajera
luto interno...
sempiterno,
do espera
el averno.

Ella, la palabra

Tomando distancia
del lenguaje común,
te miro cruzar,
impoluta,
a través de un tumulto
ordinario e indescifrable;

y vienes a mí,
siendo más que tú misma
explicándote metafórica,
eco del impulso del espíritu,
nueva,
diferente...

Te presentas anónima,
encantadora,
intensa entre el latido
de las gotas de agua
sobre el pozo,
y navego pequeño sobre la onda,
divago,
anhelo el aire que inhalas,
más aún el que exhalas,
porque viene cargado de ti,
porque ha estado contigo
en ti,
profundo,
impreciso,
como este sentimiento,
este amor,
este dolor.

y me identifico

marginal,
clandestino,
pero tan real
como el diálogo de las miradas,
tan real
como la nada.

Victoria de Oriente

Crepúsculo nublado
traigo yo del Andes,
vestidos mis ojos
de tristeza
inicio el camino del zorro,
perdiéndome en este bosque
de pequeños duendes grises,
como sombras,
tras la espesura verde,
lentamente recuerdo
la belleza y
la rudeza
del mundo.
En el abrazo de las montañas
una idea hecha a manos se hace real,
a fuerza y valor se dignifica,
abstraído en los sonidos de aves,
en los ojos de martejas que nos miran,
vuelvo a respirar
en otro espacio,
fluye en mis venas
la esperanza.
Bellavista que atardece soleada,
en mi pecho
el corazón lleno,
cuelgan mis hombros
las manos cansadas,
al terminar la jornada,
me refresco en el pozo de agua clara
al arrullo de la quebrada,
en su reflejo,
mis ojos nuevamente brillan,
contemplando la luz vibrante

que se cuele entre samanes.

El desorden de mi estudio

Vienes aquí, a mi escritorio, tu,
llena de flores rojas en la sonrisa
con esos grandes ojos que abren la mañana
y tu dulce voz de la quebrada.
Te sientas frente a mí,
me dejas llevar por tu historia,
como una hoja en la suave brisa,
y en un anhelo que se exhala
tímido entre los labios
digo tu nombre,
un cuerpo frente al otro,
se inclinan,
uno hacia el otro
hasta chocar las manos,
sin buscarlo;
se prolonga el contacto
un eternísimo segundo
en una conversación de las miradas,
como buscando entre silencios
la voz anhelada,
sigo en tu boca,
el movimiento
dador de la palabra.
Tu pecho frente al mío,
latiendo tan cálido y tan fuerte,
puedo sentirlo ahora
gravitando cada respiración
tan alcanzada,
desbordada la emoción
en el contacto accidental
de las piernas bajo la mesa,
mientras tomas impulso
y simplemente te alejas.

Te amaba

Al viento libero este sortilegio
como hojas que tus ramas no quisieron,
las tantas noches perdidas ahora siento,
como tu nombre y mi nombre:
dos palabras tan unidas que no fueron.
Permanece en mis sentidos la fascinación
que sonrío en tu boca hecha de luna,
y miro mi mano con expectación,
borrosa en la distancia,
temblando, tan inoportuna,
que se extiende y se asemeja,
en mis tristes ojos nublados,
a la luz de una estrella que se aleja.

Desapego

Amar es dejarte ir
un poco,
en la voz de otro,
en los ojos de otro,
como aliento cálido
en una noche fría
que se funde en el viento
oscuro de azahar,
y regresar junto a tu mano,
casi,
sin tocarte.

Entre palmas de cera

Bebí en la montaña
de sus senos la niebla
en verdes nostalgias.

Brizna

Llueve impasible,
tarde gris descolgada,
silencio roto.

Quinteto simple

En la cara y en las manos el viento helado
anunciaba un cielo plumizo, pronto quebrado,
y te respiro ahora en este aire tan brizoso
y te siento tan viva en este anhelo casi alado
tan simple, imposible de tu llanto majestuoso.

Ausencia

En el aire de este páramo el alma tenso,
mientras, en la penumbra de tu sueño pienso
la copa de tus senos, tus dulces labios puedo,
se estremece el cuerpo, es el miedo
de tu ausencia. Silencio en la bóveda nocturna,
y al respirarte, de tu aroma alimentarme,
para dentro de esta bruma taciturna
arder con el más mínimo tacto,
sellando con un beso como último pacto
este frío de tu triste ausencia.

Luna azul de mayo

Tus señales tan confusas
como nubes nocturnas
que acarician a la luna
sin alcanzarla alguna.
Mayo, tu última luna azul,
tu tacto, tu mano derecha,
ausentes tus labios, dónde tú...
Lates en mi anhelo, tan cerca,
en un roce marino estelar
de tu piel y mi piel, tan cerca,
donde el temblor no puedes negar,
tu nombre en mi voz que se acerca.
Tu aliento
breve eternidad,
tu voz
propulsión espacial,
tus ojos
estrellas guías de altamar,
tus labios,
tus labios,
sólo sonrías
y te vas.

Mientras laburo

A Martha R. y a Patricia B.

Mientras laburo

pesa el aire

como ladrillos

en mis sienes,

un lánguido mensaje

anuncia su partida,

cuanto dolor,

¿qué valor tiene la pena?

no alcanzan,

no alcanzan los ojos

que arden a sal,

y un laberinto

de preguntas

ya inútiles,

ya vacías,

como este espacio

aquí

que no late,

queda el hambre y el vacío

cuando

me afano a recordar

su rostro,

antes,

mucho antes

del insoslayable

olvido.

Dos palmas a la orilla

Mis manos inician un abrazo
que mi alma de darte no termina,
de tu pelo aún cuelga un suelto lazo
con mi voz y tu nombre hecho neblina.
La noche está hecha de carbono,
polvo negro de estrellas muy frías,
en su brillo tenue me ilusiono
cuando mis labios al besar herías.
En la llama de tu pecho abierto
en el arco de tu frente clara
la savia de mi boca vierto
de roja tinta si mi amor bastara,
si mi amor bastara para tu risa,
seríamos dos palmas juntas frente al mar
susurrando sus sueños a la brisa.

Tsunami

Al destruirse la cresta de la ola se hace nube

A veces el silencio dice más que las palabras

Si me notas algo ausente,
con la mirada perdida o
divagando entre las cosas
cotidianas de estos días,
en realidad, mis silencios
son voces calladas hablándote al oído,
nostalgias que te respiran
entre el arrullo de hojas
que se mecen al borde
de mis pensamientos
hechos de blandas nubes
en que te siento alejarte,
porque este silencio
lleno de voces
me puede más, a veces,
al borde de los ojos,
pero lo disimulo bien
en el cansancio del día,
en ese vacío del pecho
que pesa como el insomnio
en una oscura habitación
que el día no ilumina.
Tal vez la lluvia,
tal vez el frío crepuscular,
quizás la luna nueva
describan mejor tu ausencia.
Quédate,
quédate en mis ojos
mientras los tuyos
recorren un rumbo nuevo,
quédate en mis oídos
como la palabra vida
cuando así me nombras,

quédate en las noches
junto a mí,
aunque tal vez me percibas
solo como un viejo recuerdo,
abrázame en la sombra
mientras te alejas,
que mi alma en realidad
no sabe de vivir,
pero he sentido
profundamente
el amor contigo.

Luna amatista

Cuarto creciente de una luna amatista
de la oscuridad cuelga casi vertida,
en ojos de luz de un espectro alquimista
la esperanza cuelga de la noche hendida.
Entre pétalos que caen con desenfado,
ella, su voz viene del viento vestida
como un susurro, como un ruego alado
entre las hojas de ramas imbuida.
Tu nombre aquí viene a mi como un abrazo
entre rocas de quebrada musitado,
invisible tras la bruma hecha un cedazo
mi corazón late oculto y entrabado.
Dónde estás, en qué lugar de aquel valle,
antes deja tu recuerdo en un retazo
donde en cualquier día triste yo te halle.

Imagino

Yarumos cenizos
murmuran la llovizna
en verdes macizos,
mecido
en tus manos
de hoguera,
mi lengua de brizna
dibuja una curva
en ti blanca luna...
infinito
en tus llanos
mi boca pudiera
divagar entre mares
de nubes que se elevan
al casi tocarnos.

Castaño claro

Marfil luna bordeado de tu boca rosa
tan cerca y tan distante entre mares y montañas,
como un árbol blanco inocente y suave te levantas
entre hojas doradas que adornan tus oídos,
tu voz se dibuja en el aire armoniosa,
un cántico que antes del amanecer extrañas,
tantas cavilaciones sobre tus manos, tantas,
mil latidos, mis ojos en tus ojos imbuidos.
Silencios discurren esta noche correntosa
entre astros que gravitan bajo tus pestañas,
estrellas fugaces dibujan tu rostro, cuántas,
cuantos de mis sueños por ti han sido ungidos.
Tu vestido blanco, tu delgado cuello largo,
tu jersey gris cenizo hecho de bruma taciturna,
el castaño claro de tu pelo ondeando en el celaje,
tu nombre cálido que se cuela entre mis labios,
mis yemas estremecidas al borde de tu boca nacen.

Ébano seco

Un árbol de nubes,
ramas como rayos,
tronco huracanado,
raíces de riachuelo,
frente a ti
tan desecho,
aún yergo.

Llovizna del alba

Entre torpes palabras
silencios que aletean
queriéndose salir
de entre mi cuello,
prolongar el alma
más allá del brazo
hasta alcanzar
la mano deseada,
el más leve tacto
marginal de mis yemas
desborda un manantial
interior de sangre
que mis venas quema,
el corazón cabalga
entre el aire
que se acaba,
los ojos de ti
que no se apartan,
mi boca roja
es más roja
si la tuya toca.
En un sueño
roto de súbito
caigo de pronto,
esta mañana
fue la llovizna
llamándome
a la ventana.

Albulaan

Dos luciérnagas
sobre el agua se reflejan
en los ojos
de la luna
desgarrados.
El aire
frío se vierte
lentamente
sobre hojas
curvando sus
delgadas ramas.
Cuenco roto,
delta cósmico
de acuario
cayendo
silencioso
como un espectro,
dos luciérnagas
vuelan dando giros
hasta desvanecerse
en la noche desnuda
en el silencio.

La marea

La luz vacilante de la lumbre
en la esquina danza con el viento
en los ojos de una gata gris
usando de manto la penumbra,
tu suave hombro es aquella cumbre
que desborda en mi pensamiento,
nácar lunado de pardo matiz,
la noche su intención desnuda,
y vienes a mi como las olas
abrazándote fuerte a mi costa,
ir y venir, si, como de olas,
hasta el romper sobre la roca.

Litoral

Exhala fuerte
marchándose la ola
sobre la costa.

y te siento...

Como un abrazo largo
suave,
blando,
como una nube lenta
que asciende
por la falda,
entre resquicios
del bosque vertical
de la montaña.

Como un abrazo de mañana,
cálido,
de amarilla esperanza,
un "te extraño"
de cumplida nostalgia,
un "te quiero"
de confesión entregada,
en un sutil apapacho,
como apenas rozando
sutilmente
con tu nombre
la palabra.

Causas y un suspiro a la limeña

Sobre la loza oscura
suave satín de noche
aún de día...
Causas de ti,
una cama blanda
de suave sabor ámbar,
una cintura verde
de lunas medias cortadas,
encima,
curada,
tu suave carne,
a trozos morder
el ansia.
Tan corto el tiempo,
una boca de fresa
entre blandas nubes
de azúcar y yemas,
tu frente dulce
en mis labios se duerme,
limón sutil,
niebla de pisco
sobre la vía láctea,
mi mente
nada más piensa.

Entropía

El amor por definición es efímero

Amantes fugaces

Pasando el tiempo todo terminará
en algún punto, espero distante,
este nexo intangible se acabará
apagándose la flama constante
del carácter único de los amantes,
del choque entre distintos
queriéndose tan semejantes,
disipándose como voces en el viento,
como la naturaleza de la energía
atravesando el tiempo.

Ondas convergen entre tu y yo,
inmersos, uno en el otro,
hasta el choque mismo
de dos silencios
tan breves y esenciales
para el otro,
tan agobiantes
como las preguntas
que sobrevienen entre el ocaso
y antes del amanecer.

La flecha del tiempo me lleva
inevitablemente a un punto
donde sé no estarás
pero aceptando esta
fascinante brevedad
todo se mueve
en una escala absoluta
y frágil de alta complejidad
en donde tu como el sol
hoy estás presente,
donde hoy te puedo amar.

A veces puedo

Algunas veces
con la brisa
puedo decirte...
Decirte que
en ocasiones
como la lluvia
puedo tocarte,
como estrella
fugaz en la noche
puedo escribirte,
con letras del musgo
en la corteza
puedo contarte...
Contarte si
del sosiego
y al tiempo,
en ondas
de la laguna
suave llevarte,
en vástagos
de la tenue luz
de media noche
cobijarte,
tan ligeramente
con lo que guarda
el silencio,
podría alimentarte...
Alimentarte
de frutos rojos
arrancados de mi alma,
madurados en el anhelo,
apenas si rozando
con un beso

el margen de tu cara.

La vela

Soñé con una vela y su llama,
me habló de la lejana tierra,
romántica, natural y nueva,
con perfume fresco, vivo por ti.
Luego quise morir al verme aquí,
en el sofá, agitado por un sueño,
y junto a mí estaba la vela y la encendí,
y me habló de la lejana tierra,
romántica, natural y nueva,
con perfume fresco, vivo por ti,
lejano, muy lejano de mí.

Pregúntale a la luna

Tu boca suave en mi boca
se decanta renovada
y un crepúsculo evoca
tu voz tibia y deseada.
Un cielo ocre se derrama
en la luz que te da forma,
temblando como una llama
tu piel en mi se transforma,
se ciñe la lluvia al fuego,
tu cuerpo se alza, me abrazas,
en el eco de tu ruego
mi discreción amenazas.
Te busco y no sé dónde estás
y un suspiro se recuesta
del noctívago compás
esperando una respuesta.

Tu y el mar

Cormoranes trazan curvas en el aire
frente a un sol que se derrama en plena tarde,
tal vez hoy sea la última voz que expire
o la pobre esperanza que en mi aún arde:
En un rincón oscuro de la memoria
los suspiros se entrelazan con el viento,
entre hojas que susurran nuestra historia
tras de sombras danza oculto un sentimiento,
el río trae a la mar un cuento antiguo
de aguas oscuras que reflejan el cielo,
lleno de estrellas fugaces que apaciguo
en el eco del latido de mi anhelo,
dicen amor las olas sobre la costa,
es tu piel y mi piel entrelazándose,
como arena y agua en una capa angosta,
en un tacto tan suave, desgarrándose,
en tu alto mar hundiéndose la luna,
mis ojos cómplices, tu mirar durante
la marea en tus labios tan oportuna,
reduciéndose el mundo a este último instante.

El sol y el mar dicen tu nombre

El sol
al recostarse sobre el límite del día
se desnuda de luz sobre las olas
y el mar
en el tacto azul que desborda el horizonte
de tu silueta fundiéndose en mis ojos
dicen
entre caracolas el viento que no espera
el rumor salobre de tu piel y mi boca,
tu nombre
en la aurora cayendo sobre el pardo ocaso,
la aurora descolgándose en un atardecer
largo y castaño,
arrobándome
una última vez antes del
rubor que se precipita
al borde del agua, entre la nada.